

## Etnografiando el Orgullo LGTBI+ ¿lucha o negocio?

Enguix Grau, B. (2019). *Orgullo, protesta, negocio y otras derivas LGTB*. Madrid: Ediciones Doce calles.

*Orgullo, protesta, negocio y otras derivas LGTB* es el resultado de una década de investigación etnográfica de las diversas celebraciones del *Orgullo LGTB*<sup>1</sup> y sus manifestaciones. Enguix analiza el *Orgullo* y los elementos que lo sostienen. Asistiendo ininterrumpidamente desde 2008 hasta 2019 a las manifestaciones estatales organizadas en Madrid y, siempre que no se produjera un solapamiento en las fechas, a las manifestaciones críticas y oficialistas de las grandes ciudades del país: Barcelona, Valencia y Sevilla.

La investigación ha sido autofinanciada, recabando abundantes fotografías y videos, rastreo de noticias y eventos relacionados con el *Orgullo LGTB* y entrevistas en profundidad tanto de activistas como organizadores del *Orgullo*, empresarios, asociaciones e instituciones públicas. Tuvo acceso a una gran variedad de narrativas que le permitieron acercarse tanto al fenómeno del *Orgullo* Estatal desde distintas perspectivas como a los diversos procesos socioculturales y ejes que interactúan en lo que acertadamente denomina *manifiesta*.

Enguix resalta las tensiones que se articulan en la celebración del evento y que no se pueden entender por separado: el proceso de construcción identitaria LGTB; la historia del movimiento en España y su influencia actual; la exhibición corporal, especialmente la masculina; el activismo, tanto crítico como asimilacionista; la política e irrupción de los partidos políticos dentro de la manifestación estatal; los intereses económicos y mercantilización de las carrozas; así como el apoyo o no de las instituciones públicas. Estos elementos permiten ver cómo tres actores –activismo, empresa e instituciones– se hibridan y entremezclan para dar lugar a un delicado equilibrio de poderes variables, que fluctúan con los años y que hacen del *Orgullo* estatal un fenómeno social con diversas capas de análisis, sobrepasando el simplismo dicotómico con el que suele ser descrito.

Los capítulos se encuentran expuestos en torno a los ejes de cuerpo, política y negocio, con un primer capítulo introductorio sobre la historia del movimiento que dota de contexto y ayuda a situar la investigación realizada. Este orden resulta de gran utilidad para saber qué esperar y dónde se encontrará el *grosso* de cada eje ubicado dentro del libro. Finaliza con una coda donde todo cobra sentido y aunque se ha ido adelantando a lo largo de todos los capítulos, es aquí donde podemos ver la intersección y relación de todos los ejes, donde las tensiones definen sus límites de pugna variable y como realmente la separación de estos ejes debe entenderse

como un punto de partida para darnos un marco explicativo y de sentido (Lakoff, 2004) que facilita el entendimiento y ameniza la lectura.

En el capítulo 1 hace un recorrido histórico desde la creación del movimiento social LGTB, situándola en 1897 en Alemania, con la fundación de la primera organización abiertamente política y homosexual. Aunque el surgimiento de la tercera generación del activismo gay –hoy LGTB– surgió en *Stonewall Inn*, un bar de Nueva York que, en la noche del 27 de junio de 1969, sufrió una violenta redada policial que culminó en la manifestación al día siguiente de más de 2.000 personas LGTB, manteniendo un pulso con la policía. A partir de ese 28 de junio se conmemora el día *Internacional del Orgullo LGTB*.

El recorrido que hace la autora del movimiento LGTB en España ayuda a comprender cómo nuestra historia es reciente y los avances se concentran en muy pocos años. Comenzando con “una Ley de Vagos y Maleantes de 1954 que fue seguida en 1970 por la Ley de Peligrosidad y Rehabilitación Social (LPRS)” (p.35). Estando vigente la LPRS y en una estrenada democracia en España, tuvo lugar en Barcelona la primera manifestación “gay” del país en 1977 y no fue hasta 1978 que se excluyó al colectivo homosexual de la LPRS. En el año 1987 se derogó parte del Art.431 del Código Penal que hacía del escándalo público un arma de represión y a partir de los años 90 se produjo un giro conceptual que marcó al movimiento, virando hacia posiciones políticas asimilacionistas, coincidiendo con la retirada de la homosexualidad de la lista de enfermedades mentales de la Organización Mundial de la Salud. En 2005 España se convirtió en el tercer país del mundo en aprobar el matrimonio igualitario, en el año 2007 se celebraba en Madrid el *EuroPride* y en 2017 el *WorldPride*. La transformación fue rápida, y generó un sentimiento identitario –real o no– que permea todo el libro y da sentido al movimiento. Pasando de la represión, el miedo y la persecución al *Orgullo* y la celebración de la diversidad. Del *derecho a estar* de los 70, al *derecho a ser* actual.

En el segundo capítulo “Nuestros cuerpos: un campo de batalla” atiende particularmente a cómo los cuerpos presentes en el *orgullo* estatal son cuestionados dentro y fuera del colectivo en tanto que parece esperarse que representen la realidad LGTB, cuando las personas asistentes a una manifestación no representan, ni pueden representar, a la totalidad de un colectivo. Enguix sitúa el cuerpo en el centro, al tratarse del lugar donde se encarnan las protestas, la exhibición, el espectáculo y las batallas que se (re)producen cada año durante la

<sup>1</sup> Lesbianas, Gays, Transexuales y Bisexuales

manifestación. Enfatiza cómo el sistema sexo-género afecta a las corporalidades y cómo tener determinados cuerpos puede conllevar la exclusión social y el estigma (Goffman, 2003; Pichardo, 2012). En todos los *Orgullos* puede verse que el cuerpo es fácilmente convertible en una herramienta de reivindicación, a través de camisetas, pulseras, atuendos que teatralicen el binarismo de género y jueguen con los estereotipos. Si bien el *Orgullo* estatal destaca sobre el resto de los *orgullos* por tener los cuerpos más espectacularizados y menos cotidianos, lo que ella denomina el *cuerpo protesta*, que performa el género y transgrede la heteronorma en la vía pública en un momento muy concreto del año, está presente en todos los *orgullos* del país. Al final, es un ejercicio de “convertir lo privado en público con fines políticos mediante una instrumentalización teatralizada de lo privado” (p. 121).

El capítulo 3 “Salir en la foto o ser un marginal: orgullo y política” está centrado en la politización y despolitización de la manifestación. La autora desarrolla toda una serie de marcadores activistas y los contrapone a la lógica neoliberal que ha mercantilizado el evento. La primera contraposición que podemos encontrar es la separación entre la organización de la manifestación estatal, que se encuentra en manos de COGAM (asociación activista LGTB de Madrid) y la FELGTB (Federación Estatal de Lesbianas, Gays, Transexuales y Bisexuales) del resto de eventos culturales que se producen durante esa semana –Madrid Orgullo o MADO– que está a cargo de AEGAL (Asociación de Empresas y Profesionales para Gays, Lesbianas, Bisexuales y Transexuales de Madrid y su Comunidad). A esta no externalización ni profesionalización de la organización<sup>2</sup> habría que sumarle el carácter reivindicativo de los lemas que se suceden desde 2008, la lectura de los manifiestos, las pancartas y consignas que podemos vislumbrar en la primera parte de la marcha, a pie, más politizada y las carrozas autogestionadas y reivindicativas, como la de *100 lesbianas visibles*.

En contraposición a la parte más reivindicativa, podemos destacar: por un lado, la irrupción de los partidos políticos en el *Orgullo* oficialista – dado que les interesa captar el llamado *voto rosa* – y la cada vez mayor presencia de los Ayuntamientos como instituciones colaboradoras, en tanto que esa vinculación permite afirmar un cosmopolitismo y modernidad a las ciudades organizadoras; y, por otro lado, el patrocinio de grandes marcas comerciales a las carrozas de COGAM y FELGTB que son las organizadoras del evento. Esta creciente mercantilización de los orgullos oficialistas es una de las principales críticas de los orgullos críticos. La autora explica que el activismo *queer* (o crítico) y el oficialista (o asimilacionista) pueden coexistir incluso en una misma persona, pues no hay divisorias claras.

El capítulo 4 hace referencia al gran debate suscitado por la participación de las empresas en la Manifestación Estatal, y cómo el concepto de *euro rosa* ha facilitado

la conversión de la población gay –masculina– en un mercado objetivo publicitario al considerar que todos tienen un mayor poder adquisitivo que el resto de la población, a la par que invisibilizan al resto del colectivo LGTB+, que no encaja en ese estilo de vida consumista. Si bien en sus orígenes la vinculación del activismo y los pequeños locales no era negativo; al fin y al cabo, todo comenzó en un bar de Nueva York, como menciona la autora en el capítulo 1 –los locales de *ambiente* eran sitios de socialización y normalización que coadyuvaron a la consolidación de los procesos de sociabilidad y de creación identitaria– hoy en día hay posicionamientos encontrados con el sector más *gayempresario*. Mientras que la vertiente más asimilacionista aboga por politizar la empresa y obligarla a establecer protocolos de actuación contra la *LGTBfobia*, los posicionamientos críticos recriminan a AEGAL no haber sujetado nunca una pancarta.

En medio de estas tensiones acabó surgiendo la *manifiesta* como estrategia política cuyo *marketing* del espectáculo ha logrado que sea el evento más multitudinario del país. La autora remarca haber observado un incremento de la población joven en la primera parte de la manifestación –más reivindicativa–, así como la hibridación de ambas secciones al empezar a aparecer secciones lúdicas –como las *batukadas*– al principio de la marcha y carrozas políticas y activistas en la sección que originariamente era más festiva. En síntesis “en la manifestación hay fiesta y política” (p. 400) aunque dicha *manifiesta* se encuentre en equilibrios inestables y solo el paso de los años nos dirá cómo evoluciona esta nueva forma de protesta.

Al leer el libro podemos observar en profundidad las múltiples narrativas que confluyen en torno a la organización y construcción del *Orgullo*. Las personas entrevistadas al encontrarse directamente implicadas en la organización de las manifestaciones, o en primera línea activista, tienen un gran conocimiento de la terminología y el tema a tratar, dándoles un marco común sobre el que desenvolverse. El análisis realizado por Enguix se encuentra situado (Haraway, 1995) y es siempre relacional y político. Este posicionamiento le permite centrarse en aquellas transformaciones cotidianas que de otra manera pasarían inadvertidas. La percepción de los pequeños cambios se sumaría a la extensión temporal que aportan los diez años que ha dedicado a analizar el fenómeno del *Orgullo* en nuestro país –especialmente el *Orgullo* oficialista de Madrid– dándole una profundidad y detectar desde una posición privilegiada los cambios sociales producidos longitudinalmente.

*Orgullo, protesta, negocio y otras derivas LGTB* es un libro que habla sobre identidades, cuerpos, emociones, negocios, protestas y tensiones. Dentro de las siglas LGTBI+ se destaca más el análisis del movimiento gay –por encima de lesbianas, bisexuales, trans y demás disidencias–, debido al propio bagaje investigador de la autora, y a la mayor visibilización que tienen estos cuerpos masculinos “estereotípicamente gays” en la manifestación. No obstante, realiza una reflexión final sobre aunar el movimiento feminista y LGTB – dado que es el mismo sistema sexo/género el que ac-

<sup>2</sup> Ocurre en todos los Orgullos oficialistas del país menos en el Pride de Barcelona. El cual destaca por sus pancartas despolitizadas y que se autodenominan “desfile” en lugar de “manifestación” o “protesta” en su web.

túa como instrumento de legitimación de ambas desigualdades sociales, machismo y *LGTBfobia* – y parece como si hubiera sido escuchada. Esta reseña coincide con el año en el que el lema oficial del orgullo estatal es: “Sororidad y feminismo para TRANSformar. ¡Mujeres lesbianas, trans y bisexuales en acción! ¡Por las más vulnerables!” (COGAM, 2020) Y si bien es cierto que debido a la pandemia del COVID-19 la reivindicación y las actividades han tenido que realizarse en formato online –COGAM tiene todas sus actividades puestas en el e-orgullo–, parece que el posicionamiento desde el activismo asimilacionista va en camino de

hacer alianzas con el feminismo e intentar encontrar posiciones y puntos de lucha comunes, dentro de esta maraña de complejidades, tensiones y cotas de poder que hacen de los nuevos movimientos sociales, de base identitaria, un fenómeno social cambiante y, sobre todo, rico y complejo.

Eva Luna Díaz García  
Departamento de Antropología Social  
y Psicología Social  
Universidad Complutense de Madrid  
evaldiaz@ucm.es

## Bibliografía

- Goffman, Erving (2003). *Estigma. La identidad deteriorada* (1998). Buenos Aires: Amorrortu.
- Haraway, Donna (1995 [1991]). “Conocimientos situados. La cuestión científica en el feminismo y el privilegio de la perspectiva parcial”. En *Ciencia, Cyborgs y Mujeres*, Valencia: Cátedra: 313-346.
- Lakoff, George (2004). *No pienses en un elefante: lenguaje y debate político*. Madrid: Editorial Complutense.
- Pichardo, José Ignacio (2012): “El estigma hacia personas lesbianas, gays, bisexuales y transexuales” en E. Garivía, C. García-Ael, y F. Molero (Coord.), *Investigación-acción. Aportaciones de la investigación a la reducción del estigma*. Madrid: Sanz y Torres, 11-125.
- COGAM (2020). *Descubre el e-orgullo. Orgullo 2020: Sororidad y feminismo para transformar* (en línea): <https://www.cogam.es/orgullo-2020/>. Acceso el 16 de agosto de 2020.